

COMERCIAL, INDUSTRIAL, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

NUM. 45.

en Vigo, calle Real, núm. 11, al mes 5 reales: EN LOS DEMÁS
PUNOS 18 rs. el trimestre *directamente* y 20 por los comisionados
que figuran en la lista de la 4.ª plana del número último de cada
trimestre: en ULTRAMAR y el EXTRANJERO 54 rs. semestre y 100
por año. La correspondencia vendrá con sobre *Al Administrador*.

CAPITULO III.

De los establecimientos públicos de segunda enseñanza.

CAPITULO IV.

De los establecimientos públicos de enseñanza superior profesional.

Art. 136. Para el estudio y enseñanza de las ciencias exactas, físicas y naturales en su mayor estension habrá en

CAPITULO V.

curso; a no ser por causa involuntaria de hoy en adelante me

GAL

VIGO 28 DE

FERRO-CARRIL DE

de la Comisión respecto al pro
ro de Oporto á Vigo discut
mente por la dirección de la

De esta cuestion, pues, señores, se desprenden consi-

presentados por sus respectivas municipalidades, que disfrutaban las ventajas de una vía cómoda.

La comisión no puede dejar de prestar homenaje a la verdad y reconocer las vías férreas como de la mayor importancia para cualquier país, y las que mas pueden contribuir a su progresivo desarrollo y riqueza cuando están bien dirigidas. Es justamente por esta razón que debemos sujetar a un examen circunspecto y leal el proyecto del camino de hierro a Vigo, porque de su concesión, lejos de provenir ventajas, pueden resultar perjuicios de suma importancia local, y sobre todo *distraer nuestra comunicación mas directa para el centro de Europa*, para cuyo punto deben converger nuestras miras y atención.

Las aprensiones que tenemos acerca de los intereses que a Vigo pueden resultar de un camino de hierro hasta Oporto, la progresiva decadencia del comercio de esta ciudad, no van mas allá de los límites de una razonable apreciación de circunstancias de cada uno de estos dos puertos. No juzgamos pues, que el comercio de esta ciudad se pierda totalmente, trasportándose su tráfico a Vigo. Recelamos no obstante, que las ventajas inherentes a estas localidades, siguiendo el desenvolvimiento que les puede traer una línea férrea, *sea de una importancia incuestionablemente mayor para Vigo que para Oporto*, y que nuestra importantísima navegación de la costa tenga que ser abandonada *por no poder competir con esa vía férrea*, que tiene que aproximarse o pasar por los diferentes puertos del litoral al norte del país.

El puerto de Vigo tiene considerable supremacía sobre el de esta ciudad, y no puede ser punto de cuestión, que Vigo ha de coger forzosamente los mayores resultados de la obra proyectada. Además de esto las circunstancias de nuestro país no son tan prósperas que nos permitan envanecernos con caminos de hierro, si de ellos no podemos sacar ventajas que compensen los sacrificios que para ellos es menester hacer.

La comisión reconoce la necesidad de continuar el camino de hierro del norte hasta la frontera de España; mas importa no perder de vista, que no es solo a aquel país que debemos aproximarnos *-es a toda Europa- es a París, centro de todo movimiento europeo para donde nos conviene caminar*.

No es por consecuencia para Vigo que los intereses nos convidan, es si mas para el centro de España en dirección a Irun.

Dejando por tanto a un lado esta línea férrea, la comisión indicaría otra que *distraer nuestra comunicación*

Don Narciso Vila, por una yegua de buena estampa, y 7 cuartas de alzada, 160 rs.; renunciados en favor del banco agrícola.

Don Venancio Moreno, por otra yegua de 7 años, alzada 7 cuartas y dedo y medio, 160 rs.; renunciados en favor de la sociedad de San Francisco de Paul.

Don José Rodríguez, por un macho de 30 meses, de 7 cuartas y seis dedos de alzada, premio de 200 rs.; se presentó protesta sobre su procedencia.

Don Andrés Sotelo y Temes, Abad de Veiro, por una mula de 7 cuartas esforzadas, 80 rs. de premio.

Don José Mosquera por una mula de 5 años, alzada 7 cuartas y 6 1/2 dedos, 40 rs.

Don Narciso Vila, por dos echuzas torda y negra, un premio de 160 rs.; renunciados a favor del Banco Agrícola.

Don Manuel Rolan, por una yegua de 7 y 1/2 cuartas y un dedo, edad de 6 años, 160 rs. le premio que renunció también en favor del banco agrícola.

Don Miguel Labarta, por una vaca de 4 años y seis cuartas de alzada, color castaño claro, 50 rs.; que renunció a favor del banco.

Don José Tesouro de Moreins, por dos bueyes de 7 cuartas y dedo y medio de alzada y de color bayo, 100 rs.

Don José Mateo Vazquez, por dos bueyes de 7 cuartas y 4 dedos, color bayo, premio 100 rs.

Don Narciso Vila, por un toro de 13 meses, de seis cuartas y cuatro dedos, color negro, 40 rs. que renunció en favor del banco.

Pedro Perez de Viana, por una novilla de 2 años, de 7 cuartas y tres dedos de alzada, premio de 100 rs.

El ayuntamiento de Viana del Bollo, por un toro color negro, edad 5 años, alzada 8 cuartas, premio de 400 rs. que renunció en favor del banco, pero no le fué admitida la renuncia por los Sres. de la junta, cediendo a la vez esta suma para fomento de la ganadería en aquel ayuntamiento.

Don Guillermo Moreiro por una vaca de pelo castaño, alzada 6 cuartas menos 3 dedos con dos novillos que cria simultáneamente, 40 rs.; que renunció en favor del banco.

Facundo Fernandez, por un carnero de 3 años, de 3 y 1/2 cuartas de alzada, color negro, 50 rs.

Don Miguel Labarta, por dos ovejas blancas merinas, 80 reales.

Don José Enrique por una oveja merina de 3 años, y tres cuartas y cuatro dedos de alzada, 40 rs.

Don Roberto Obaya, por una cerna, 50 rs.

Don Javier Blanco y don Francisco Vaamonde, por una potra color castaño, 100 rs.

En la division en cuatro secciones de la línea del proyecto de ferro-carril de Zamora a esta ciudad, hecha para la pronta terminación de sus estudios, han sido nombrados los ingenieros don Cipriano Folis de Vivar y don Juan Cruz Garaizabal, para que en union del Sr. don Eduardo Gutierrez Calleja, se ocupen de los estudios del trazado.

El Sr. Cruz Garaizabal, está encargado de la última sección que comprende desde la union del Arnoya con el Mino hasta nuestro puerto.

La dificultad de las *Portillas* ha sido felizmente rez Calleja, y probablemente concluirán a fines del cor-

mero, empleado en el ministerio de Bayona a la Guardia con la carretera de Oporto el camino de Vigo a Camis pintorescos y mas bien tra el estremo de parecer mas ino de hierro que el de una de breves dias correrá un la ciudad a Bayona.

por los sueltos, Juan Compañel.

LA PARTICULAR.

ERROL 20 de setiembre.

como una afección endémica tra culta sociedad durante la cionará de hoy en adelante mas nuestras revistas.

oches se celebró en la capilla es, estuvo concurridísima. De prohibió que los individuos del no tercio de aquel templo.

as damas pedigüeñas, como e cubren de plateadas mone asegura: el porche de la te, el antiquilado traje del os con la levita flamante del es

rente de la capilla a que nos s de música del Departamento como tambien la charanga de has fueron las personas que fa

liciosa, concurrieron a solazarse las músicas y a presenciar la asostáticos que se elevaron como el océano de cabezas.

Al orden que las oficinas de contrasladadas al local del exconvenos particularmente que el activo y Bustillo, está interesado en que medida de general utilidad para

mina la entrada del arsenal de un nuevo reloj con cuatro esferas sol alumbrá a nuestros antipo

Por vía de epilogo, suplicamos a quien corresponda que no se dejen a oscuras nuestras calles en noches que como las pasadas hay luna... en el calendario.

CARBALLINO 20 de setiembre.

Un periódico que muestra benéficas tendencias a sacar a Galicia y sus pueblos de su innecesaria oscuridad, es de esperar que acogerá entre sus columnas estas pobres líneas hijas del justo entusiasmo y la verdad.

A tres leguas del Carballino, nace el rio Arenteyro. Pasa por sus cercanías defendiendo su productora lozania contra los descubiertos rayos del sol; baña en seguida las plantas góticas de un castillo cuya misteriosa tradición nos descifrá un día Vicetto, y jugueteando ufano al recorrer tantas florestas, halla su muerte impensada en los brazos del Abia.

El día 16 de setiembre se celebra en este pueblo, -cosa rara!- una fiesta sin Santo. Hay en la villa en ese día una feria doblemente numerosa, que las once numerosas ferias que ve pasar el año. Corramos un velo sobre la inmensa gritería y la confusa polvareda del día diez y seis.

A 200 pasos de las primeras casas de la villa en la dirección del O. se alza un terraplén circundado de gruesos y costosos murallones, cuyos cimientos pasa rozando materialmente el río, en este punto manso y apacible. La llanura del terreno minora su corriente y acrece su caudal. En ese terraplén, está la elegante alameda. En él se mece su arbolado, cuyas copas saludan ondulantes lo pintoresco del paisaje.

Allí sonaba en los días de nuestras fiestas, entre el crugir de las sedas, la parla dulce de nuestras bellas niñas, el són de la orquesta.

Llega la noche. Un enorme gentío cuaja la anchurosa plaza, capaz de contener hasta 2 ó 3,000 personas.

¿Porqué suena un latido en sus corazones y se agita como en una oleada, ese mar de cabezas? -Es el fuego -dicen que va a empezar.- Consiste esto, lectores, en muy poco. Globos de diversas formas, unos cuantos árboles de fuego de colores, y algunos cubos de cohetes de luces y lluvia de oro, que iluminan el espacio como un fanal inmenso.

Después el baile. Era un salón de no grandes dimensiones. Así aparecían mas profusos los espejos y las colgaduras, que se recogían con flores. Sonaba la orquesta en lontananza, debilitada por las ondas del viento, como el canto lejano de una doncella. Cuarenta parejas com' il faut, olvidaban en deliciosa noche, que van las penas en pos de la juventud!...

Duraron las fiestas tres dias. Para pintar sus placeres, necesitaria los pinceles del poeta, que hicieran pareja, a mi sensible corazón. -S. P. P.

Por la correspondencia, el Sr. de la Redacción A. Chao.

SECCION MARITIMA.

Puerto de Vigo.

Entrados. 23. Goleta inglesa Gratitudo, c. Lugdele, de Newport, con azúcar para Vigo.

Vapor Hamburgo, c. Langier, en 50 horas, de Cádiz, con carga general.

Goleta inglesa Mary Sweet, c. Fliun, en 10 dias, de Cardiff, para Oporto, con hierro.

Berg. port. Boador do Boga, c. Pereira, en 4, de Oporto para Setubal con lastre.

Galeon S. Antonio, p. Ponte, en 2, de Corme, con loza.

24. Pol. Vicenta, c. Bertran, en 5, de Cádiz, con vino y aceite y otros efectos.

Galeon Elisa, p. Agrasar, en 2, de Padron, con centeno.

Galeon S. Buenaventura, p. Bouzon, en 1, de Padron, con centeno.

25. Berg. Mariam, c. Richards, en 8, de Cardiff, con carbon para Vigo.

Quech. S. Pol. c. Tomé, en 1, de Corcubion, con trigo.

Galeon Tigre, p. Insua en 1, de Noya, con patatas y papel.

Pol. Gol. Pepito, c. Heres, en 1, de Marin, con lastre.

26. Vapor Europa, c. Cruz, en 3, de Cádiz, con carga general.

Despachados. 23. Galeon Listo, p. Lois, para Padron en lastre.

Pol. Trinidad, c. Mateu, para Canarias, con azúcar, aguardiente y sardina.

24. Vapor Hamburgo, c. Langier, para la Coruña, con carga general.

Berg. Augusto, c. Fariña, para Cádiz con azúcar de Matanzas.

Gol. ing. Sweet, c. Fliun, con hierro para Oporto.

Berg. port. Emilia Julia, c. Moreira, para Oporto con hierro de Glasgow.

25. Berg. gol. Laureano, c. Mendozar, para Cádiz, con aguardiente, azúcar y campeche de la Habana.

Místico gol. Emilio, c. Maristany, para Rosas, con centeno.

Pol. gol. Josefa Coruñesa, c. Beltran, para Santander, con azúcar.

Hiate port. Boador do Boga, c. Pereira, para Setubal, con lastre.

Galeon S. Buenaventura, p. Bouzon, para Padron, con aguardiente y cueros.

26. Corbeta Kika, c. Albado, para Cádiz, con azúcar y aguardiente de la Habana.

A cuarentena. 25. De la Habana, en 40 dias, berg. Pronto, c. Arianchaga, para Santander con azúcar y 147 cueros. = Consignatario Sres. Ortega y Compañia.

De la Habana, en 41, corbeta Ana Teresa, c. Sinigo, para Cádiz con azúcar y los pasajeros Sres. D. José Sinigo, Julian Montojo, Francisco Ristori, Tomás Ollero, Eduardo Custiño y Dominguez, Manuel Alvarez Villalva, Juan Rodriguez, Manuel Godino y Velazquez, Manuel Gimenez, José Diaz Mondragon, Antonio Hernandez y Mora, Francisco Rodriguez y Mora, doña Magdalena Gallo, Ortensia Adela Cabias y su hermano y Manuel Gesanico. Consignatario señores Mendez y Barcena.

De la Habana, en 43, bergantín Nuevo Pepillo, c. Senande, para Vigo y Coruña con azúcar y los pasajeros Sres. José Lopez, José Pita, José Pousa y 27 licencia los. = Consignatario don Francisco Yañez Rodriguez.

De la Habana en 41, corb. Eusebia c. Casariego, para Avilés con azúcar, aguardiente y los pasajeros don Manuel Fernandez Diaz, Ramon Pelaez, Joaquin Fernandez Cabañas, Eustaquio Montoto, Jorge Gonzalez Carbal y Agapito Junco = Consignatario señor Moreu.

DESCRIPCION

DE LAS

aguas minero-medicinales de San Juan de Cuba

en el distrito de Vivero (1)

por

don Nicolás Taboada y Leal.

(Continuación.)

EXAMEN DE LAS PROPIEDADES FISICAS.

Las aguas minerales de Cuba salen por una especie de estilicidío ó filtración en la parte interior y superior de la caverna. Recogidas á un tiempo en los dos puntos principales en que gotean, dan en una hora 21 cuartillos de á 16 onzas cada uno; y si se aprovecharan las demás gotas que manan por otros sitios contiguos y pudiesen reunirse todas ellas en un solo manantial, produciría la misma cantidad en 36 minutos, según se tiene calculado.

Estas aguas son incoloras, muy cristalinas y diáfanas: también son completamente inodoras y tienen un ligero sabor de caparrosa ó tinta, que se hace mas perceptible después de bebidas; pero no son ingratas al paladar, repugnantes ni nauseabundas: tampoco ocasionan peso ni incomodidad en el estómago, si se toman en corta dosis. Su temperatura es igual á la que tiene la mas fresca y mejor agua potable en verano, y su peso específico es casi el mismo del agua destilada.

Al trasladar el agua mineral de un vaso á otro se la vé formar considerable porción de burbujas ó bombillas en la superficie, que se pegan á los bordes y paredes de la vasija. Espuesta al contacto del aire ó llevada á alguna distancia, aunque vaya en botella bien lacrada, presenta en la superficie una película que luego se precipita en copos rojizos.

En los sitios en donde caen estas aguas y el surco por donde corren, se observa un depósito ocreo muy abundante: la mayor porción es un verdadero herrumbre: otro es de color rojo oscuro con listas jaspeadas lustrosas á trechos, y también hay alguno amarillo.

EXAMEN QUIMICO. (2)

ENSAYOS POR ALGUNOS REACTIVOS.

1.º Mezclada con el agua mineral una cantidad proporcionada de la de cal, y tapado inmediatamente el frasco en que se hizo esta mezcla, al momento se presentó una porción de copos de un color blanco amarillento ó mas bien un pagoso claro lodoso con nabecillas blancas, cuyos copos no desaparecieron por la agitación, y si formaron un precipitado abundante en el fondo de la vasija de consistencia mucilaginosa; y entonces el líquido apareció mas diáfano y cristalino.

Filtrada el agua á las 24 horas, el sedimento quedó fuertemente adherido al papel con su misma consistencia y un color amarillo mas oscuro. Separada una parte de esta masa y agitada con agua natural, conservó la configuración que tenía sin efectuarse la menor disolución; otra porción del precipitado hizo efervescencia con el ácido nítrico.

2.º En cuatro libras del agua mineral se disolvió dracma y media de amoniaco cáustico puro; y tapado al punto el frasco, se presentaron los mismos fenómenos que con el agua de cal, aunque el precipitado que produjo aquel reactivo, no ha sido tan abundante como el de esta.

3.º Practicada la misma operación con el oxalato de amoniaco se obtuvo un resultado igual al ensayo anterior.

4.º La potasa cáustica dió un precipitado semejante al que produjo el agua de cal.

5.º Con la disolución del nitrato de plata al momento el agua tomó un color de leche muy cargado; pero no formó precipitado hasta pasar algún tiempo, y este ha sido de poca consistencia y granuloso.

6.º El Nitrato de barita dió un precipitado abundante.

7.º El ácido sulfúrico concentrado no produjo la menor variación en el agua mineral.

8.º La disolución nítrica de mercurio tampoco la alteró hasta después de mucho tiempo, que solo se notó ligeramente ofuscada su trasparencia.

9.º Con la tintura de la nuez de agallas el agua adquirió inmediatamente un color negro como la tinta muy cargada.

10. El cianuro de potasa comunicó al agua un color azul hermoso, precipitando al fondo del vaso varios átomos rojizos.

11. La tintura de rosas alejandrinas dió también al agua mineral un color azul, que luego se volvió negro. Añadido á esta mezcla ácido sulfúrico concentrado, la tintura negra muy cargada se presentó en la superficie del vaso, y al fondo descendió otro color de fuego claro y hermoso.

Estos han sido los principales reactivos que se emplearon en el análisis cualitativo de las aguas minerales de la caverna de San Juan de Cuba, en cuya exposición he omitido algunos otros detalles, y procedimientos menos esenciales, así como los respectivos cotejos, que también se ejecutaron en cada uno de estos ensayos con el agua común destilada y la mezcla de diferentes sustancias á fin de observar la semejanza, analogía ó identidad de los fenómenos y reacciones que presentaban, y en su consecuencia poder averiguar con mas seguridad sus principios mineralizadores.

Atendidos los resultados que se obtuvieron con los ensayos que quedan enunciados, se deduce que las referidas aguas contienen ácido carbónico, cal, magnesia, hierro, algunos sulfatos, carbonatos y cloruros ó hidroclosoratos: y que carecen de alcalis y barita.

(Se continuará)

LOCUCIONES VICIOSAS.

Es Galicia una de las provincias donde menos defectos se encuentran de language; aseveración que sorprendería ó haría sonreír de incredulidad al lector castellano, extremeño ó andaluz, y que, sin embargo, nos sería fácil justificar.

Pero se encuentran, como en todas las demás provincias, algunos muy notables. Por ejemplo, es bastante común el decir: *sácate de ahí; la quitó á bailar; me sacó el retrato; quitó una copia muy exacta, una vista muy bonita*, etc. etc.; cometiendo á veces en el uso de ambos verbos una verdadera aberración de sentido, por no ser sinónimos de los que debieran emplearse.

Sacar, quitar, apartar, separar convienen en significar acciones materiales que alteran la situación respectiva de dos ó mas objetos; pero con esta diferencia: Se SACAN las manos de los bolsillos; es decir un objeto de otro que lo contiene.

Se QUITAN las manchas, las canas, una gallina de la boca de un perro; cosas que están unidas con mas ó menos fuerza, siendo necesario vencerla para lograr el objeto.

Se APARTAN las cosas que están, y no deben estar, juntas, como: una piedra del camino; la mula, de junto al macho; la vista, de un leproso.

Se SEPARA lo que está unido, mezclado ó confundido: el trigo de la cizaña.

Dice el refrán muy bien: SACAR los pies de las alforjas; y no podría decirse QUITAR, ni APARTAR ó SEPARAR. Debe decirse QUITAR las botas, pues lo que se SACA es el pie, APARTATE ó SEPARATE de ahí, y NO SACATE ni QUITATE.

Tanto es distinta la significación de estos cuatro verbos, que cabe tener que emplearlos en un mismo período gramatical y el mismo objeto ó asunto. SAQUE U. una talega del cofre, y llévela á casa de F.; pero le advierto que su compañero querrá QUITARSELA por coger la propina: al contar, cuide U. de APARTARLA de otras cantidades que allí haya, y de SEPARAR las diversas clases de moneda.—El oficial SACÓ al momento la espada; pero el paisano, aunque merme, se la QUITÓ.—Los vi APARTARSE del camino, hablar misteriosamente y SEPARARSE.

Es, pues, muy impropio decir F. *quitó á bailar á la señorita C.* Pudiera pasar la SACÓ refiriéndose al círculo que ordinariamente forman en un salón los asientos de las señoras: pero siempre sería mas exacto y decoroso la INVITÓ ó CONVINO.

Tampoco puede decirse QUITAR lustre á las botas; se dice SACAR, porque con el frotamiento del cepillo parece que sale del interior de la piel.

Por traslación se usan los cuatro verbos hablando de cosas inmateriales, pero conservando su respectivo sentido. Se dice, por ejemplo: SACAR cuentas; fuerzas de flaqueza.

Las pesadumbres QUITAN el sueño.

APARTÉ mi pensamiento con horror.

SEPARAR sus corazones es matarlos.

Lo que no puede decirse nunca, ni en el sentido rec-

to ni en el figurado, es: me SACÓ, por me HIZO el retrato; quitó por TOMÓ, HIZO, DIBUJÓ ó PINTÓ una vista. QUITAR vistas es interceptarlas, y podría darse caso en que equivaliera á dejar á uno ciego.

E. Chao.

A DIOS.

Dios y Señor/Padre, que reinas en los cielos,
Que reinas en la tierra, que oculto tras los velos
Del ancho cielo azul,
Rijes de la materia las ignoradas leyes
Y de tu trono augusto, señor y rey de reyes,
El soplo de la vida prestas al polvo tú.

Dios y Señor y Padre, á cuya voz tonante
Se alzó de entre los mares la tierra, en que gigante
Se alzó á tu voz también
El cedro que no abaten los vientos del desierto,
En cuyas ramas gimen, como sobre el Mar Muerto,
Y son arpas sonoras, que ensalzan tu poder.

Tú que llenaste el cielo de pálidas estrellas,
Y lámpara sagrada, pusiste luego entre ellas
La luna que es mi amor,
Y sobre la ancha tierra, brotaron seductores
A tu sola mirada, los frutos y las flores
Que tus lluvias fecundan, que madura tu sol.

Ah! tú que ves mi triste solitaria existencia
Sin rayo que la anime, flor que le de su esencia
Sin creer, sin llorar,
Semejando en la tierra mi desgraciada vida
En los cielos nublados, la nube destefada
Que en pos de ti, sin fuerzas, arrastra el huracán.

Haz que corra en mis ojos el detenido llanto
Que ha de aliviar mi rudo, mi torcedor quebranto
Aunque no traiga el bien!...
El bien para mi alma, es ya una sombra vana!
Pasó!... y pues miseria es toda pompa humana,
Señor! enciende en mi alma, el fuego de la fé!...

Manuel Murguía.

Madrid 9 de setiembre 1837

A MI AMIGO EL POETA DON M. M. MURGUIA.

¡ANIMO!

El poeta en su misión
Sobre la tierra que habita,
Es una planta maldita
Con frutos de bendición.

Poco importa morir como Cebantes,
Por morir como Píndaro y Homero.
Zorrilla.

Animo amigo que la fé se alcanza
Elevando un altar á la esperanza

¡Poeta del dolor! ¡querido hermano,
Que lloras como yo tu bien perdido
Sobre la escoria del crial mundano!
Hoy que das tus quimeras al olvido,
Y llevas triste al corazón la mano
Para pedir con suplicante ruego
A Dios que con su soplo prepotente
Torne á encender el misterioso fuego
De tus vagos delirios de creyente...
Hoy que quieres llorar... sin tener llanto...
De tí me acuerdo y con placer te canto.

Escuchame Poeta; en otros días,
Días acaso para ti mejores
Porque fácil en todo te creías,
En el bien, en la gloria, en los amores,
De mis amargas dudas te reías.
Bien te decía yo que tiempo andando,
(Nunca me engañó el pensamiento mío)
Dudarias también... ya estás dudando.
Y por eso á mi vez, de tí me rio.
Dime, ¿de tanto amor, de tanta gloria
Te ha quedado algo mas que la memoria?

Hoy no dirás que es raro mi language,
Porque ya la verdad rasgó su velo
Y la conoces por su odioso traje.
¿Quieres vivir! suspiras por consuelo?
Dile á tu Marta que del cielo baje!
Si para padecer no te hallas fuerte,
Sueña, sueña... suplicale que acuda
La heroína del ángel de la muerte,
Y que te preste en tu dolor ayuda.
Sueña... busca tu lira y tus cantares,
Y consuela con ellos tus pesares.

La virgen poesía, cariñosa
Cuando estás tristemente contemplando
De este baile de máscaras la prosa...
Cuando estás en tu estancia suspirando...
¿No te dice al oído alguna cosa?
¿Quien empañó el cristal de tu esperanza?
¿Quien te robó la fé tu dulce amiga?
¿Quien llevó á tu cerebro tal mudanza?
¿Quien te aconseja dime, quien te obliga
A poner un disfraz y una careta,
Y olvidar tus delirios de poeta!

¡No lo alcanzas tal vez!... En hondo abismo
De confusiones se hundirá tu mente.

Sin que pueda salir del embolismo.
Yo estoy curado de tu mal presente,
Telo voy á decir: fuiste tu mismo.
Eran gloria y amor tu hermoso sueño...
Amor y gloria tu ilusión dorada...
Como yo los buscaste con empeño...
Como yo no encontraste su morada...
Y no hallando en la tierra mas que dolo,
Dudaste como yo viendote solo.

Solo si... solo... la verdad es triste
Pero al fin es verdad; en este mundo
El Poeta es un ser que solo existe,
Porque no es digno de este lodo inmundo
Aunque con trage terrenal se viste.
Angel era y pecó... con el martirio
Dios irritado castigó su yerro,
Dándole por tormento su delirio...
Y el parano del mundo por destierro.
¡Ah! tu lo sabes bien, que tu memoria
Guarda del genio la terrible historia.

Vé desde su sepulcro hasta su cuna,
Repasando las páginas malditas
Del libro de su afán una por una...
Y en todas hallará con hiel escritas,
Quejas contra el rigor de la fortuna.
Homero, Camoens, Taso, Cervantes,
Shakespeare y otros sublimes soñadores
Que cruzaron el mundo delirantes...
Sabes lo que alcanzaron? ¡Sinsabores!
Cuando buscaron gloria, torpe envidia,
Y demandando amor, negra perfidia.

Mas no desmayes, no... si el fuego santo
Del entusiasmo en nuestras almas arde,
Fuera indigno por Dios! en el quebranto
Mostrar al mundo corazón cobarde,
Libre demos al viento nuestro canto...
Si es espinoso y áspero el camino
De la gloria inmortal, combatiémoslo,
Unidos con valor, nuestro Destino...
Y si es fuerza llorar, juntos lloremos
Que las penas mas rudas se minoran,
Y no son penas cuando dos las lloran.

¡Que! Te quieres quedar en la rivera
Del mar del porvenir que airado ruga,
Porque el hambre abordando nos espera?
¡Oh! no... sigamos el violento empuje
Que nos imprima la borrasca fiera...
¡Que importa naufragar! la vida es corta...
Si la patria por premio á los cantares
Nos da mañana un hospital... ¡Que importa!
Olvidemos! Poeta los pesares...
Y cantando llenemos el vacío,
Que guardan hoy tu corazón y el mío.

Aurelio Aguirre Calarraga.
Figo 18 de septiembre.

LA TORRE DE LOS TRASGOS.

TRADICION DE GALICIA

Por don Antonio de San Martin.

III.

(Continuación.)

Pero loca de una manera dulce; una locura escasa de recuerdos y llena de una melancolía tan grande al par que tan consoladora, que las lágrimas que la hacia derramar en vez de quemar sus párpados y surcar sus mejillas, era un rocío consolador y refrigerante que reverdecía el árbol de sus esperanzas; pues aunque demente, entreveía lejana la estrella de su destino brillando esplendorosa y benigna.

En la noche á que nos referimos, Sin piedad tenia bastantes motivos para desconfiar de sus perversos compañeros y quería abandonarlos para siempre con doña Mencía y el tesoro que habia acumulado, fruto de sus innumerables rapiñas.

—Levántate y sígueme. La dijo con acento bravo é imperioso.

Pero la desgraciada, no hizo caso alguno á estas palabras y siguió en los cantos que habia interrumpido su brutal carcajada.

—No quieres seguirme; continuó este acercándose á ella. Pues bien! te llevaré en mis brazos, como la noche en que te traje á este aposento.

—Ay no! no! Dios mío! Esclamó atemorizada doña Mencía como si al mentar aquella noche terrible, desearan en su pecho todos sus dolorosos recuerdos adormecidos con la locura. —Primero la muerte.

—Pues sígueme entonces.

—Nunca.

—Lo veremos! dijo Sin piedad agarrándola fuertemente por su delicada cintura.

—Nunca, nunca, repitió doña Mencía pugnando por desahucarse de sus brazos.

—Suéltame, malvado; suéltame, te digo.

Y desgarraba sus rosadas y pulidas uñas contra el burdo vestido de aquel hombre y se inclinaba hacia atrás separando su pálido y bello rostro en que Sin piedad quería estampar un beso.

Y él lanzaba una de sus espantosas carcajadas, y ella cada vez mas amedrentada lloraba y hacia esfuerzos sobrehumanos para librarse de aquellos abrazos odiosos y aquellos impuros besos que abrasaban sus labios y sus mejillas.

Pero hubo un momento que las carcajadas del bandido y

u satánica alegría se cambiaron en terribles maldiciones y en profunda desesperacion, y el llanto y desaliento que la afligian en una alegría inmensa, como la que puede sentir aquel que estando para morir le diesen la noticia de que no peligraba su existencia.

Sin piedad la habia soltado y yacia por tierra escaldado agudos ayes, con un puñal de misericordia clavado hasta la empuñadura en su espalda.

Y como dos espectros que se hubiesen alzado de sus sepulcros, inmóviles y con los brazos cruzados sobre el pecho, se hallaban detras de él, Gil de Amaranite, y su antiguo capitán con los semblantes pálidos y ceñudos.

—¡Mal! ¡mal! ¡mal! decía Sin piedad revolcándose sobre su propia sangre.

—A los traidores se les hiere por la espalda, continuó Gil. Vente pobre Mencía mia; prosiguió dirigiéndose á esta; sal de esta morada del horror y del crimen, y no me maldigas por haberte conducido á ella.

—Mencía has dicho? exclamó el herido incorporándose sobre su brazo. Es Mencía la esposa de Ares Lopez?

—Si; la esposa de Ares Lopez; repitió Gil pasmado de que conociese á su odiado rival.

—¡Ja! ¡ja! dijo entonces el bandido; pues tu pobre doña Mencía, como la llamas, bien puede esperar el unirse á su marido.

—Mi marido, mi marido; pronunció apenas la demente dama.

—Si, tu marido á quien he visto muy de cerca esta mañana... y tan amigo suyo soy que me hizo depositario de un secreto en que dice cifrar su ventura.

—Y en donde está D. Ares Lopez; exclamó Gil dando un paso hacia el herido con los ojos desencajados y rechinando los dientes.

—Preguntásele al derrumbadero del subterráneo y á las aguas del torrente.

—¿Que escucho?

—La verdad pura! Oyeme un rato aprovechando los momentos que me restan de vida y sabrás cosas que te interesan sobremanera; y tú tambien ¡oh! hermosa imagen á quien tanto amé y por cuya posesion muero!

—¡Infame! que dices?... —No te alteres, mi antiguo teniente, no te alteres. Mira ese otro, continuó señalando al capitán; que calma tiene.

—¡Voy á morir! continuó el bandido con acento apesadado, pero el goce de la venganza satisfecha, hará menos amargo el momento de la agonía... Escuchadme todos.

Esta mañana estaba apostado con mi gente en la garganta de la Sierpe acechando la llegada de algun viajero, cuando uno de mis hombres escondido entre los jarales me avisó de la aproximacion de dos caballeros que se dirigian hacia aquel lado.

Cuando estuvieron á tiro, cayeron atravesados por nuestras balistas; y yo me adelanté á desbalar al que me pareció mas rico y hé aqui lo que me dijo con voz moribunda:

—¡Buen hombre! si sois compasivo; si os alimentó una mujer y no una fiera, condoleos de un pobre caballero que hará feliz vuestra vida si quereis ayudarme en la empresa que le ocupaba al pasar por este sitio malhadado.

Y luego me contó momentos antes de su muerte, que le habian arrebatado una esposa bella y querida cerca de esta torre y en busca de la cual habia salido de Puente de Hume esta misma mañana.

—Dejadme curar de las heridas que me causasteis; me decia; dejadme salir libremente en busca de mi idolatrada Mencía, y os haré dueño de innumerables riquezas.

Quizá hubiera caído en la tentacion de concederle lo que pedía, pero el nombre de esa mujer (señalando á doña Mencía) y la coincidencia de haberla apresado á poca distancia de nuestra guarida, me hicieron sospechar si seria ella misma, por cuya causa dejé que uno de los míos fuese á bañarse con él en las aguas del torrente.

—Y por qué has hecho esa infamia? le preguntó doña Mencía.

—Porque te amaba y no queria entregarte á aquel hombre por todo el oro del mundo; preferia guardarte para mí, porque me sobraban las riquezas.

Ares volvió á dar otro paso hacia el bandido con ademán furioso.

—No te incomodes en apresurar mi muerte, porque tu puñalada fué segura y poco debo tardar en morir; ademas que aun voy á daros una noticia, que como hace poco dije, os interesa sobremanera... Los bandidos que hay en la torre, han descubierto el sitio donde os curasteis de vuestras heridas, y quien fué el que os hizo este favor; y temen, porque no son tontos, que escapando de sus manos, se llegue á descubrir esta guarida donde se estrella el poder de la justicia ante la sobrehumana fama de la Torre; y...

Aquí no tuvo tiempo de concluir su revelacion el bandido, porque un estrépito inmenso que se escuchó en todos los ángulos de la torre vino á apagar su voz poco poderosa, por la gravedad de la herida.

Gil se asomó á la entrada de una galeria, retrocediendo luego con todas las muestras de la mayor desesperacion.

—Perdidos somos; exclamó dirigiéndose al antiguo capitán; perdidos somos. Razon tenia ese hombre, pues los bandidos

se dirigen á este sitio.

Sin piedad lanzó una débil carcajada, y un innoble gozo se pintó en sus desencajadas facciones.

Quien pudiera describir con propiedad el cuadro extraño que formaban nuestros personajes.

Gil y su amigo, profundamente abatidos, preparándose á una desesperada defensa; doña Mencía palida y temblorosa; arinconada á un extremo de la estancia, cubrió su bello rostro con ambas manos, y sollozaba amargamente; y Sin piedad rodeado con su propia sangre y apoyado sobre un codo, procuraba tomar una postura cómoda para presenciar un espectáculo agradable, para su corazón vengativo y cruel.

—¿Dónde está el capitán! ¿dónde está el capitán! gritaban los bandidos corriendo de un lado á otro.

—Aquí; contestó este haciendo un gran esfuerzo y dando á su voz toda la estension de que era susceptible. —Aquí, valientes míos: aquí estoy. Corred, que pueden escaparse las presas que buscáis.

Los bandidos al oír las voces, penetraron en aquel sitio en el mayor desorden.

—No buscamos presa ninguna; contestó uno de ellos; á quien buscábamos era á ti, para que nos librases del peligro que nos amenaza, pero á lo que veo, continuó señalando á la herida por donde aun manaba sangre, no estás en disposicion de hacerlo.

—De que peligro habláis; preguntó Sin piedad.

—Numerosos guerreros han rodeado la torre, y no tardarán mucho en penetrar por la entrada que tenemos obstruida y que han desmontado; por la salida secreta, es imposible la evasion, pues no podrian por menos que vernos; y con esta gente no valen las patrañas de que usamos con los que últimamente nos han visitado pues les oímos decir á grandes voces, que no habia demonios ni fantasmas en este sitio, sino bandidos.

El número de los que nos persiguen es grande y solo un milagro podrá salvarnos.

—Ahí teneis á los que os descubrieron; dijo el moribundo bandido entre el estoror de la agonía señalando á Gil y á su antiguo jefe.

—Ahí los teneis! Si me hubieseis querido creer en tiempo, no os sucederia lo que os sucede.

Y despues de decir esto, cayó desplomado cuan largo era sobre el charco de sangre que le rodeaba.

Un momento de estupor, embargó á los espectadores de los últimos instantes de su vida, pero vinieron á despertarlos de él los gritos que se escuchaban en derredor de la torre.

Entonces viéndose perdidos, rodearon con amenazas de muerte á los dos desgraciados á quienes creian autores del apuro en que se encontraban.

El peligro de ambos, era estremo; pero cuando nada parecia poder librarlos de una muerte segura, abriose un oculto postigo en el muro y apareció en él una figura severa é imperiosa vestida con un trage estremadamente raro.

A su vista los bandidos quedaron inmóviles murmurando: —El hermitaño en pena.

—Nuestro bienhechor, dijeron tambien Gil y su amigo con acento de respeto y agradecimiento.

El que de tan extraño modo se habia presentado, era un anciano de palido rostro y gran barba blanca y espesas cejas, vestido con una larga túnica de color ceniciento, sujeta á la cintura por una soga.

Su cabeza calva, sus facciones demacradas por los padecimientos y el peso de los años, imponian tal respeto que hasta la infeliz demente doña Mencía, cesó en su llanto y exclamaciones.

Entretanto las gentes que rodeaban el ruinoso Castillo, habian penetrado en él y se sentian cada vez mas cerca sus animadas conversaciones, y el ruido de su marcha.

—¡Salvados señor! exclamaron todos los bandidos cayendo de rodillas ante el hermitaño que habia dado un paso en la estancia, y cerrado el secreto pasillo por donde entrara.

—¡Salvados! dijeron tambien los demás que allí estaban.

—Os salvaré! pero ay! de vosotros todos si desobedecéis mañana mis mandatos que serán los del cielo; contestó el misterioso penitente con acento aterrador.

Y en seguida, sin que ninguno de los que allí estaban le hubiese visto tocar ningún resorte en el muro ni hacer otro movimiento que inclinarse un tanto hacia uno de los sillares, dejó espedito el sitio por donde habia penetrado hasta ellos.

(Se continuará.)

EPIGRAMA.

Ó meu barbeiro por mengua

Dixenlle ¡oyes canalla!

Farásme á barba co a léngua

Que corta mais que á navalla.

Ramon Barros Silela.

Editor responsable, Juan Pablo Vega y Ogea.